niños

Gracias

Elsa Lever M.

Cuando era niña, incluso adolescente, tenía como pasatiempo principal, jugar a "la escuelita"; las muñecas y muñecos -de plástico, trapo, peluche, yeso- jugaban el rol de discípulos; la cama, el aula; y, afortunadamente, contaba con un viejo pizarrón que en algún tiempo sirvió para que su padre le explicara álgebra a su madre cuando cursaba la secundaria abierta.

Juego común de todas las niñas pero que en su caso, resultó ser algo más. Se convirtió en una meta, en un sueño, en un propósito. Desde pequeña entonces, ejerció el magisterio. Manejaba listas de asistencia, elaboraba exámenes, periódicos murales, apuntes... un mundo docente amoldado a mis expectativas.

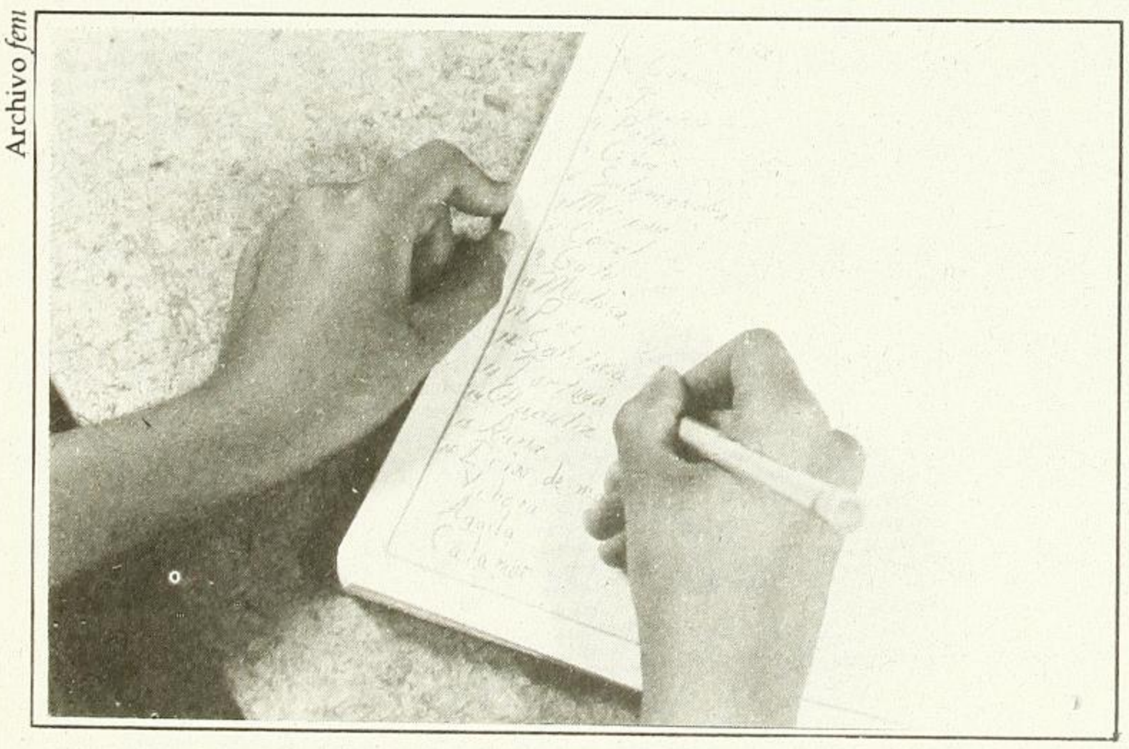
Cuando cristalizó el anhelo, dejó de jugar. Se dio cuenta que ser maestra es mucho más que aplicar exámenes, formar a un grupo en el patio y plantar calificaciones en una boleta. Ser maestra es la satisfacción por ver en la mirada de los niños y niñas, la chispa del entendimiento; es inducir a la sonrisa; es llegar a sus inquietudes; es penetrar en sus corazones.

Desde hace diez años ejerce la docencia. No ha sido la maestra ideal, la maestra Jimena de Televisa en "Carrusel de Niños". No es comprensiva, tolerante, tierna y cariñosa todo el día, ni posee una eterna sonrisa. Incluso hay alumnos, padres, madres de familia que la califican como gritona, enojona y estricta. Sin embargo, le gusta su profesión y ama a los niños. No sólo al callado, a la pulcra, al ordenado, a la cumplida. También al travieso, al apartado, al gruñón. Quizás el único que le cuesta trabajo tratar es el irresponsable, el perezoso.

Y es que sin ellos ¿qué sería ella? Los niños y niñas son su recurso humano, su materia prima y hasta sus maestros. Aquellos que le enseñan, cuando más lo necesita, lo que es la ternura, la comprensión. Los que le indican si está aplicando los métodos correctos. A ellos se debe.

Sin embargo, sucede que en determinados momentos -imagina que les pasa a todos los y las docentes-, siente que ya no puede más. Que el sistema es decepcionante, sin retroalimentación, sin incentivos y busca refugiarse en la indiferencia, en el caparazón. Es entonces que recurre al viejo baúl que resguarda centenas de cartas, tarjetas, dibujos, calcomanías... Lee los mensajes, recuerda rostros y conductas y como por arte magia, las dudas se disipan, puede respirar nuevamente sin sentir la pesadez que últimamente la dominaba. Es la medicina que cura su alma.

Hace tiempo trabajó con sexto grado, en escuela oficial. Fue una experiencia fabulosa. Al preparar a la alumna que concursaría en conocimientos en la famosa Ruta Hidalgo -ya ha cambiado de nombre-, Nancy y ella convivieron mucho. Finalmente no pasó de haber sido la mejor alumna de la escuela, pero el cariño que las unió fue más gratificante.



Archivo *femi*

Una ocasión encontró sobre su escritorio, la siguiente nota:

Maestra:
Gracias por darme cariño y comprensión y enseñarme tanto. Nancy.

Poco después, estando a punto de abandonar la educación primaria, le hicieron llegar algunos pensamientos llenos de gratitud:

Maestra:
Creo que es muy difícil comprender los sentimientos de los 44 o 45 que somos, pero tenga en cuenta que una de ellos la ha llegado a estimar mucho porque en usted se encuentran miles de cosas: Maestra, amiga, compañera. Y tenga en cuenta que usted ha sido una de las mejores maestras de esta escuela.
Con mucho cariño:
La más chillona del salón. Yeni.

Maestra:
Le doy gracias por la educación que nos ha brindado aunque tuve momentos difíciles y momentos agradables que nunca olvidaré. Pienso que su persona es muy linda y siga siempre así de sencilla. Y le prometo que seré alguien en la vida. Adios maestra, nunca la olvidaré. Su alumno David T.

Maestra:
Le agradezco este año que fue uno de los mejores. Como persona usted es muy buena onda y como maestra una de las mejores. La felicito, es usted una maestra muy buena. Adios. Atte: Carlos R. B.

Maestra:
Yo deseo con mucho cariño que usted llegue muy lejos aparte de lo que ya es. Trate a todos como a nosotros. Trate a los niños como a sus propios hijos, a los mayores como a sus padres y a los adolescentes como a sus hermanos. Adios maestra: Izmir.

El último mensaje que recibió de este grupo fue junto con la visita de algunos integrantes del grupo que habían podido zafarse de las tareas de la secundaria:

Maestra:
Disculpe la letrita. A nombre de todos los alumnos de 6° A le queremos desear la mejor suerte del mundo donde quiera que esté.
Lamento que no todo el grupo esté presente. Antes que otra cosa ¡GRACIAS POR EL AÑO ESCOLAR QUE NOS DIO!
¡Que Dios la bendiga! y ojalá nos recuerde con amor. Adios.
Miguel (Vogui), José Luis (güero cara de perro) y Gerardo (Choristrompas).

También trabajó con un segundo grado muy especial porque los educó desde primero. Les enseñó a descifrar la magia de las palabras y a conocer su poder. Y lo aprendieron tan bien, que a sus escasos siete años le escribían cosas como estas:

Maestra:
Es usted tan bonita que quiero que sea mi mamá porque usted me regaña porque tiene razón. Por eso quiero que sea mi mamá porque es bonito que tenga una mamá tan bella como usted. Viki.

Maestra:
El jueves nos despedimos de usted y quiero darle las gracias por enseñarme a leer, a escribir, a dibujar y muchas cosas.
Esta salida será muy triste, voy a

extrañarla mucho pero siempre la recordaré. Cuando íbamos en primero teníamos miedo de que se fuera usted y ahora tenemos que guardar las lágrimas para otra ocasión.
Aba.

Maestra:
Lamento mucho que ya no pueda estar con nosotros en tercer año. Estoy muy contento de haber cursado segundo grado con usted. Mis papás están orgullosos de mí porque usted me enseñó bien. La quiero mucho. Sergio.

Usted es la mejor maestra del mundo entero.
Juan Antonio.

Maestra:
Yo quisiera que estuviera con nosotros en tercer grado y si no se puede la voy a extrañar mucho. Le escribo esta canción:
Gracias por un mundo de bondad.
Gracias por tu infinita paciencia.
Gracias por tu sensible comprensión.
Gracias por tu amor.
Liliana C.L.

Además tiene recuerdos de alumnos y alumnas de colegios particulares. De esos infantes que tienen sus vidas económicas y social resueltas; de ojos claros, cabellos rubios, facciones finas; menos expresivos, pero no dejan de ser niños, de ser niñas...

Usted es una mujer muy creativa. Yo la quiero mucho. Carolina C.
3er. grado.

Usted es excelente, es la mejor maestra que he conocido y es la verdad.
L.A.

Francisco Antúnez

Usted es muy noble y nos enseña muy bien y nos comprende a todos. Nos quiere mucho y se merece lo mejor y nosotros le entregamos nuestro amor. Es alegre, sonriente como nadie ¿cómo se lo agradeceré? Gracias por ser como es. Mantenga siempre su sonrisa y su alegría.
Tania R. 3er. grado.

Miss:
Es usted una maestra muy buena, la mejor que he tenido en la primaria y la más joven que yo creo que por eso no nos pega ni nos ofende sino que nos comprende como niños de nuestra edad. Por eso yo digo que es mi mejor año en la escuela y me gustaría que usted nunca se vaya de la escuela y que el año que entra en sexto, estemos todos los del grupo con usted porque enseña muy bien. ¡Gracias por ser tan buena maestra!
Leopoldo E. 5to. grado.

Con todo esto se pregunta ¿cómo no amar la profesión magisterial? ¿Cómo no amar a los niños, a las niñas, a esos pequeños seres que te entregan su mente, su alma, que confían en tí? Es ella quien debe agradecer, quien debe humildemente reconocer que no sería nada sin ellos. Por eso este agradecimiento.

Para los alumnos que ha tenido y le han enseñado a ser maestra, y para los que tendrá en los próximos veinte años: ¡Gracias!